

que se le atribuyen tuvieron sobrada parte en facilitar la conquista de México. En cuanto á su origen ya aparece como extranjero, ya como hijo de los dioses nacionales, y se le confunde con los personajes históricos *Topiltzin* y *Huemac*, (Duran, part. II, cap. I, MS.—Torquemada, lib. VI, cap. 45.) Tomándole bajo el aspecto de personaje histórico, cuentan las crónicas que establecido el reino de *Tollan*, aparecieron en la provincia de *Pánuco* unas personas vestidas de trajes talarés, cubiertas las cabezas; sin reencuentro de guerra, y antes bien, recibidos alegremente por todas partes, penetraron al interior de las tierras, llegando por fin á *Tollan*, en donde se les admitió con la mayor benevolencia. Los recién llegados eran extranjeros, sabían fundir los metales, labrar las piedras preciosas, cultivar aventajadamente la tierra, con otras muchas industrias primorosas, por todo lo cual se les tenía en grande estima. (Torquemada, lib. III, cap. VII.—Duran, *loco cit.*) El jefe de aquéllos extranjeros se nombraba *Quetzalcoatl*. «Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda.» Casto, amigo de la paz, y tanto, que se tapaba los oídos cuando se le hablaba de la guerra; inteligente y justo, sabidor en las ciencias y en las artes; con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religión, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeto á la Divinidad, la práctica de la virtud, el desprecio al crimen. (Consúltese Duran, Mendieta, Torquemada, Motolinia, Sahagun, Veytia y Clavijero, etc.) Su predicacion encontró multitud de prosélitos entre los tolteca, y en la época en que *Quetzalcoatl* fué elevado al sumo sacerdocio, pues rey nunca quiso serlo, la nacion gozó de tranquilidad y de abundancia, como en aquel siglo de oro que los griegos relatan del reinado de Saturno. Como es siempre mutable la fortuna en este mundo, la de *Quetzalcoatl*, que habia subido hasta muy alto, se amenguó al cabo. El dios *Tezcatlipoca*, bajando del cielo por el hilo de una araña, tomó forma de hombre, haciendo cruda guerra á su enemigo con muchas y diversas cautelas, hasta dar por tierra con el antiguo crédito del legislador y de sus parciales. Tanto arreciaron las calamidades, así sobre el pontífice, como sobre la nacion, que *Quetzalcoatl* abandonó á *Tollan*, sin que ninguna súplica pudiera detenerle: seguido de sus discípulos, y haciendo por el camino algunos prodigios, de los cuales dan testimonio las antiguas relaciones mitológicas, llegó á guarecerse á *Cholollan*. Allí fué recibido con agrado, estableció su doctrina, y permaneció tranquilo por algunos años; pero sus encarnizados enemigos le persiguieron otra vez, le arrojaron de la ciudad santa, y con solos cuatro de sus discípulos se dirigió fugitivo á las costas del mar. Llegado á la boca del *Coatzacoalco*, bien se entró por las aguas que le abrian paso franco, ya tendiendo su caya sobre el líquido, para servirse de ella como barca, ya finalmente, formando una balsa de culebras, desapareció por fin en las aguas del Golfo. El mismo predicador aportó á las costas de Yucatan, en donde igualmente predicó sus doctrinas, tomando en la lengua maya el nombre de *Kukulcan*, de significado idéntico al de la apelacion mexicana. En la cosmogonía abigarrada y revuelta de los mexicanos, las dos figuras de *Quetzalcoatl* y de *Tezcatlipoca*, entrañan siempre un antagonismo. En lo moral, el uno es la representación del bien; el otro, la del mal. Como mitos astronómicos, como dioses de una cosmogonía sabeista,

*Quetzalcoatl* es el planeta *Vénus*, *Tezcatlipoca* la luna, los diversos aspectos de los dos planetas, su alternativo aparecimiento hácia la tarde ó la mañana, son el origen de sus combates y de sus alternativos vencimientos. Los dos aparecen como hombres á quienes la supersticion religiosa ó el agradecimiento público elevaron al cielo con el carácter de dioses. Su antagonismo religioso se comprende fácilmente. *Quetzalcoatl* predica en *Tollan* una nueva doctrina, triunfa de pronto y se eleva á pontífice de su religion. *Tezcatlipoca* y sus parciales, representantes del culto nacional, vencidos al principio, se hacen luego poderosos, desacreditan al taumaturgo y logran al cabo hacerle abandonar la ciudad; le persiguen todavía en *Cholula* y consiguen arrojarlo del país. La guerra civil y religiosa, sobrevenida en *Tollan* dió por resultado la destruccion de la monarquía *Tolteca*. Como profeta, predijo *Quetzalcoatl* que andando el tiempo, vendrian por el Oriente unos hombres blancos y barbados como él, quienes se apoderarian irremisiblemente del país, derrocando del sόlio á los monarcas, de su altar á los dioses, plantando entre los hombres nueva doctrina. La profesía arraigó profundamente en los ánimos, y grandes y pequeños tenían fé en su cumplimiento: por muchas generaciones los padres juntaban á sus hijos para referirles el terrible pronóstico, y esa negra creencia urgía tanto el animo de la multitud que explica sobradamente, no solo la conducta vacilante de *Moctezuma* y de sus vasallos, sino la paz y atencion con que por todas partes fueron recibidos los castellanos, como los prometidos por *Quetzalcoatl*. Es de advertir que *Kukulcan* en *Yucatan* profetizó lo mismo, y eco de aquellas creencias son las disputadas profesías de los sacerdotes mayas. Como predicador y pontífice enseñó nueva ley, con prácticas y doctrinas en muchos puntos semejantes á las cristianas, dejando además instituido el culto de la cruz. Las semejanzas cristianas son tan patentes que los escritores han querido explicarlas por diferentes hipótesis: fundados únicamente en el principio religioso, algunos escritores dan al diablo como autor de estas semejanzas; piadosa explicacion, de la cual resultarían muy desdichados los americanos, ya que tan frecuente y familiar trato habian mantenido con el espíritu infernal. Don *Cárlos de Sigüenza y Góngora*, con sus partidarios, sostuvo que el apóstol *Santo Tomás* habia predicado el Evangelio en América. La hipótesis no es aceptable, pues habiendo vivido el apóstol en el primer siglo de la iglesia, no pudo predicar estando vivo mil años despues. *Fray Servando Teresa de Mier* abandona el supuesto de *Sigüenza* para adoptar á *Santo Tomás de Miriapoor*; pero esta solucion no satisface, porque aquel santo misionero fué martirizado en Asia y allí se encuentra su sepulcro, sin que en su vida se halle rastro de haber estado en América. El problema queda en pié: es evidente que se encuentra la cruz como signo de adoracion, y que en las teogonías de muchos de los pueblos de América son notorias las semejanzas con el culto cristiano. Se infiere de aquí, haciendo gracia al lector de las pruebas que no son de una nota como esta, que ha existido en México, un predicador blanco y barbado, vestido de un traje talar, sembrado de cruces rojas ó negras, quien

ha enseñado una nueva doctrina, ha introducido multiplicados y grandes adelantos en las artes y en las ciencias, y hasta ha puesto la mano en la correccion del calendario. Al través del mito nosotros vemos aquí una de las tantas comunicaciones que el Nuevo Mundo ha tenido con el antiguo; descubrimos un misionero europeo y católico: si hemos de levantar alguna hipótesis, que en su lugar estableceremos, Quetzalcoatl es un misionero islandés, correspondiente á los tiempos en que los hombres del Norte descubrieron las costas de América.

CAPITULO LXIX.

CAPITULO LXIX.

De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias y cuidado que habian de tener en la gran fiesta, y cómo despues de haber sido á todos los señores extranjerco luego al sacrificio. (1)

Dos ó tres dias antes de la fiesta fueron avisados los *Tlamacazques*, sacerdotes, de lo que habian de hacer, y se esforzaban para el sacrificio y degollacion de los miserables indios que habian de morir sacrificados, que llamaban ellos *Tlahuahuanaloz*: avisados, fueron á casa de los mayordomos, á requerir los navajones grandes, así mismo fueron llamados los oficiales que hacian los perfumaderos pintados, dorados y galanos, como en caridad de dos mil, y los oficiales olleros, para labrar los bracerillos ó incensarios para sahumar: luego hizo llamar á los amantecas (2) para acabar de labrar los brazaletes de oro para la plumería y amoqueadores de pluma preciada, y así mismo quedaron bien acabadas las rodela doradas y divisas riquisimas para los señores. Vinieron á otro dia los señores, el rey *Netzahualpilli*, de Aculhuacan, y el señor de tepanecas *Totoquihuastli*. Habiéndoles dado sus aposentos y estancias, llamaron á los comarcanos y pueblos y dijeron que pusiesen los cautivos por su orden en ringleras, estando la ciudad toda entoldada y enramada de flores, ar-

(1) No se comprende este título ni en la copia que nos sirve de texto ni en la perteneciente al Sr. García Icazbalceta. Nos parece que de esta ó en manera semejante debe leerse: "De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias que habian de tener en la gran fiesta, y cómo en seguida fueron convidados todos los señores extranjerco para asistir al gran sacrificio."

(2) Véase la nota primera al fin del capítulo.